

MIÉRCOLES DE CENIZA

Comienza la Cuaresma: ¡Iníciala como Dios espera de un buen hijo suyo!

- Tenemos que recuperar el sentido positivo de la Cuaresma. Es necesario desprenderse, cuanto antes, de ese sentido sombrío y de esos tópicos con los que, durante tanto tiempo, se ha considerado este Tiempo de Gracia

- La Cuaresma hemos de verla como un “*prometedor otoño*” que nos brinda la Iglesia para disponernos a la cosecha de esos abundantes frutos que nos pueden deparar las especiales actitudes cristianas a las que somos invitados.

- Decepcionaríamos al Señor, y nos aprovecharía de muy poco la Cuaresma si, este Miércoles de Ceniza con el que comienza, nos quedásemos sólo en el... “*Polvo eres y en polvo te has de convertir*”, y nos pasara desapercibido ese otro mensaje de la fórmula alternativa que nos ofrece también la Liturgia en la imposición de la Ceniza: “*Convertíos y creed en el Evangelio*”

- quede claro que la Iglesia, en este inicio de la Cuaresma, no quiere sólo recordarnos la caducidad de esta vida, que evoca ese... “*Polvo eres y en polvo te has de convertir*”, sino que desea que este Tiempo Litúrgico, sea un aldabonazo que ponga de manifiesto la necesidad que tenemos de conversión: “*Convertíos y creed en el Evangelio*”, recordando con fuerza:

- Que somos hijos de Dios.

- Que somos portadores de una *vida divina* que debemos alimentar y defender, salvaguardándola de los riesgos y “gangas” que el mundo nos ofrece.

- Y quiere también evocarnos que, para que esa *vida divina* pueda dar los buenos frutos que el Señor espera de nosotros, además del debido alimento, necesita de una cuidadosa *labor de poda* a la que estamos especialmente convocados en este Tiempo de Gracia que es la Cuaresma.

- Y, con este fin, la Iglesia nos invita a intensificar, en este Tiempo, tres tareas fundamentales:

- La Oración (A ser más asiduo en el trato con Dios)

- La escucha de su Palabra (A través de la lectura y acercándonos a los especiales medios que se nos puedan brindar en este tiempo)

- Y finalmente, a ejercitarnos, con más intensidad en este Tiempo, en esa “*labor de podar*” que es para nosotros, la mortificación y el espíritu de penitencia.

Guillermo Soto

